

UN REPASO AL SIGNIFICADO HISTORICO DE HIROSHIMA: RETORICA Y LOS NUEVOS RETOS PARA EL DESARME NUCLEAR

journal or publication title	The Journal of Kanda University of International Studies
number	29
page range	131-148
year	2017-03-31
URL	http://id.nii.ac.jp/1092/00001387/

神田外語大学紀要第 29 号
抜刷 2017 年

The Journal of Kanda University of International Studies Vol. 29 (2017)

UN REPASO AL SIGNIFICADO HISTÓRICO DE
HIROSHIMA:
RETÓRICA Y LOS NUEVOS RETOS PARA EL
DESARME NUCLEAR

Silvia Lidia González

UN REPASO AL SIGNIFICADO HISTÓRICO DE HIROSHIMA: RETÓRICA Y LOS NUEVOS RETOS PARA EL DESARME NUCLEAR

Silvia Lidia González

REVIEWING THE HISTORICAL SIGNIFICANCE OF HIROSHIMA: RETHORICS AND THE NEW CHALLENGES OF NUCLEAR DISARMAMENT

Hiroshima has gained once again global attention during 2016. On May, Barack Obama became the first US president in office to visit the city. August marked the 70th. anniversary of the publication of “Hiroshima”, an extensive article by Pulitzer Prize Winner John Hersey in *The New Yorker*, that very soon became the first book to influence public opinion on nuclear matters. December also recalled the special date 20 years ago, when the Genbaku Dome was registered by UNESCO in the World Heritage records. For more than seven decades Hiroshima and Nagasaki have lived through the extreme rhetoric of war and peace. Beyond symbolic dates, these cities call for the review of a transcendental historical chapter, considering direct testimonies, new approaches, a deeper moral debate and the careful examination of the nuclear policies endorsed by government leaders in the whole world.

REPASO A LAS LECCIONES HISTÓRICAS

En el año 2016, algunos acontecimientos y fechas simbólicas han puesto a Hiroshima nuevamente en el centro de la opinión pública y las revisiones históricas en el mundo. El 27 de mayo de este año, Barack Obama se convirtió en el primer presidente estadounidense en funciones, en visitar la ciudad, conocida por haber sido el blanco de la primera bomba atómica, en 1945. En agosto, se cumplieron 70 años de la publicación del extenso reportaje “Hiroshima”, del periodista John Hersey, que se convertiría después en el primer libro emblemático para mostrar la dimensión humana de la destrucción en la ciudad. Igualmente, diciembre de 2016 marcó el vigésimo aniversario del reconocimiento del Memorial de la Paz en Hiroshima (Cúpula de Genbaku), como Patrimonio de la Humanidad, en los registros de la UNESCO.

Durante más de siete décadas Hiroshima y Nagasaki han vivido en medio de la retórica extrema, como representación de la tragedia y la resurrección; de la seguridad y el armamento; de la guerra y la paz. Más allá de la atención que generan en los medios de comunicación de todo el mundo las fechas simbólicas, estas ciudades plantean siempre la revisión de un delicado capítulo histórico que merece mayor atención a los testimonios, nuevos enfoques, el debate moral y el examen de las políticas nucleares en la actualidad.

EL DOLOR Y EL SILENCIO

El 6 de agosto de 1945 la ciudad de Hiroshima, en Japón, fue el blanco de la primera bomba atómica que conoció el mundo. Tres días después, se lanzó un segundo proyectil de este tipo sobre Nagasaki. El proyecto secreto que produjo estas nuevas armas había costado más de 2 mil millones de dólares en la época, y había involucrado a una élite científica, militar y política en Estados Unidos.

Tras la magna demostración del poder destructivo de la energía nuclear, las bombas fueron presentadas al mundo como el factor definitivo para el final de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, esta percepción fue cambiando en la medida en que se empezó a conocer el daño indiscriminado a la población en las ciudades bombardeadas.

UN REPASO AL SIGNIFICADO HISTÓRICO DE HIROSHIMA: RETÓRICA Y LOS NUEVOS RETOS PARA EL DESARME NUCLEAR

Luego del “boom”, es decir, del anuncio sobre los bombardeos atómicos, el profuso despliegue informativo en Estados Unidos, contrastaba con el control que impusieron las autoridades japonesas, para no revelar los detalles ni atenuar el aliento bélico de su población. Sin embargo, luego de la rendición el 15 de agosto, inició una etapa de denuncia y críticas al arma más poderosa en la historia.

Esta posición incomodaba a las Fuerzas Aliadas que ocuparon la isla tras la rendición, por lo que se tomaron medidas formales para el control informativo. Entre ellas, la aplicación de un Código de Prensa¹ y la constitución de un cuerpo de más de 6 mil censores para vigilar escrupulosamente todo tipo de informes que pudieran ser críticos de la nueva autoridad. Aunque en el código no se mencionaba directamente el tema atómico, el criterio censor sí aplicaba medidas especiales para ocultar los efectos radiactivos y las manifestaciones de dolor de los sobrevivientes, que exponían el martirio japonés y empezaban a ser una gran carga moral.

De 1945 a 1952 la ocupación Aliada no permitió protestas por el uso de las armas atómicas. La sociedad japonesa fue silenciada durante los primeros años de la Guerra Fría, mientras el mundo atestiguaba repetidos ensayos nucleares y una intensa carrera por el desarrollo de la nueva y poderosa tecnología bélica.

Las autoridades del Comando Aliado reiteraban la responsabilidad japonesa en la guerra y sus consecuencias, y transformaron las críticas de las víctimas de los bombardeos en compromiso con la erradicación de todo tipo de doctrina beligerante.

Así fue como se impusieron en la retórica oficial los términos de la guerra y la paz, borrando las armas atómicas. Bajo esta política, las fuerzas de ocupación permitieron que hubiera en 1946 en Hiroshima un buró de reconstrucción, un Festival de la Paz de Hiroshima y un servicio memorial por los muertos de la guerra. Sin embargo, estaban

¹ *Memorandum*, Central Liaison Office, Tokyo. Subject: Press Code for Japan, SCAPIN 33, September 19, 1945, National Archives II, Maryland.

proscritas las alusiones al tema nuclear.

En mayo de 1947 y bajo esta misma línea, se promulgó una nueva Constitución de inspiración pacifista, que en su Artículo 9º obligaba al país a renunciar a la guerra. Justamente en agosto de ese año, el alcalde de Hiroshima emitió una Declaración por la Paz, que se convertiría en el modelo para el discurso central del festival de paz celebrado cada año en la ciudad.

LA GUERRA, LA PAZ Y LAS ARMAS: CAMBIO DE PARADIGMA

La retórica antes descrita cambió significativamente en octubre de 1949 con la celebración de la “Marcha para preservar la paz de Hiroshima”, cuya proclama central se atrevía a pedir la abolición de las armas nucleares.

Este evento al interior de Japón, no podía desvincularse de los acontecimientos que estaban moldeando el nuevo entorno geopolítico. Justamente cinco semanas antes, el 29 de agosto de ese año, la Unión Soviética había realizado en Siberia la primera prueba de una bomba atómica.

El reiterado monopolio sobre asuntos nucleares –carta fuerte de Estados Unidos durante la Guerra Fría– se desdibujaba en estas nuevas circunstancias. En manos de una potencia antagonista, las bombas cobraban otra dimensión y permitirían así el surgimiento de voces críticas, incluso desde Hiroshima y Nagasaki.

Al año siguiente, el discurso pacifista inculcado en estas ciudades también se vería afectado por un nuevo escenario geopolítico. En 1950, las fuerzas de ocupación cancelaron la ya instituida conmemoración anual del Festival de la Paz de Hiroshima y su correspondiente declaración.

Este nuevo enfoque tampoco podía ser ajeno al acontecer mundial. Precisamente a partir de enero de ese año, Estados Unidos participaba de forma directa en la Guerra de Corea. En esas circunstancias, el eslogan pacifista podría convertirse en una crítica al país que, paradójicamente, había impuesto en Japón la no beligerancia.

UN REPASO AL SIGNIFICADO HISTÓRICO DE HIROSHIMA: RETÓRICA Y LOS NUEVOS RETOS PARA EL DESARME NUCLEAR

UNA HISTORIA OSCURA O DESCONOCIDA

El periodo de ocupación se terminó oficialmente en 1952 con el Tratado de Paz de San Francisco y con el Tratado de Seguridad entre Estados Unidos y Japón. Esto permitió el surgimiento de voces críticas desde Hiroshima y Nagasaki que se convertirían en el centro de atracción de movimientos pacifistas, de líderes religiosos y de artistas de todo el mundo. La misma población local, en atención a ese interés, fue consolidando sus propias agrupaciones civiles y políticas, promoviendo manifestaciones artísticas y, en 1955, ambas ciudades cumplieron su misión de recolectar las muestras escondidas de las tragedias al abrir sus correspondientes museos conmemorativos. Con el tiempo, se fue fortaleciendo además su llamado de rechazo a la guerra y a las armas nucleares.

Sin embargo, dentro de Japón las experiencias de los ataques atómicos continuaron siendo incómodas, desconocidas o, hasta cierto punto, olvidadas. El Instituto de Investigación Cultural de la cadena informativa NHK encontró que en 2010 solamente 23% de la población japonesa (fuera de las áreas de Hiroshima y Nagasaki) recordaba las fechas de los bombardeos². Un estudio similar en el 2015, arrojó resultados parecidos.

Más allá de la precisión de fechas, algunos japoneses nunca se han acercado a la revisión de este capítulo histórico, a falta de espacios para el debate o la concientización. En julio de 2015, a propósito de los temas de los bombardeos atómicos y los 70 años del fin de la Segunda Guerra Mundial, estudiantes del curso Comunicación Masiva en el Mundo Hispano, en la Universidad de Estudios Internacionales de Kanda, escribieron reportes especiales considerando las voces de algunas víctimas o “hibakusha” de Hiroshima y Nagasaki. Los estudiantes fueron además entrevistados por una periodista de la cadena de noticias CNN en México, que tituló así su artículo: “¿Por qué los jóvenes en

² NHK Broadcasting Culture Research Institute, “65 Years since the Atomic Bombing: Nuclear Threat Never Fades”, *The NHK Monthly Report on Broadcast Research*, October 2010, <https://www.nhk.or.jp/bunken/english/reports/summary/201010/05.html>

Japón no hablan de las bombas de Hiroshima y Nagasaki?”³. La conclusión de la comunicadora, tras la conversación con los estudiantes, es que muchos jóvenes no comentan este episodio histórico porque no lo conocen.

En este grupo, apenas un 10 por ciento había visitado Hiroshima o Nagasaki. Además, la mayoría coincidía en que, durante su educación básica, estos capítulos se veían de manera muy escueta, sin mayores comentarios.

Probablemente hay mayor conciencia sobre los bombardeos en las mismas localidades afectadas, tal como comenta el Arzobispo de Nagasaki, Joseph Mitsuaki Takami, quien destaca la “educación para la paz” que se imparte en estas ciudades⁴. Precisamente el mayor número de visitantes al Museo Memorial de la Paz en Hiroshima son niños, en viajes escolares. Adicionalmente, este museo se ha convertido en el sitio más visitado por los extranjeros que llegan a Japón, según diversas fuentes de turismo.

Masaru Tanaka, artista y académico del Instituto de Filosofía y Valores Humanos, en la Universidad de Arte y Diseño de Kyoto, es originario de Hiroshima. Su padre fue víctima de la bomba y él ha trabajado en conjunto con la pintora Betsie Miller-Kusz, hija de uno de los científicos que participó en la elaboración de las bombas atómicas dentro del Proyecto Manhattan. Su proyecto ART Peace y algunas otras iniciativas buscan puntos de reconciliación entre grupos que la historia ha registrado como antagonistas, como es particularmente el caso de su padre y el de Miller.

Tanaka comenta que muchas personas cambian su percepción sobre Hiroshima y Nagasaki luego de visitar las ciudades. Precisamente le sorprende que tanto los museos memoriales como las ceremonias que recuerdan las fechas de los bombardeos en agosto

³ Sofía Sánchez Morales, “¿Por qué jóvenes en Japón no hablan de las bombas de Hiroshima y Nagasaki?”. *Expansión, en alianza con CNN*, agosto 2015, <http://expansion.mx/mundo/2015/08/06/por-que-jovenes-en-japon-no-hablan-de-las-bombas-de-hiroshima-y-nagasaki>

⁴ Joseph Mitsuaki Takami, entrevista de la autora. Tokio, julio 2015.

UN REPASO AL SIGNIFICADO HISTÓRICO DE HIROSHIMA: RETÓRICA Y LOS NUEVOS RETOS PARA EL DESARME NUCLEAR

de cada año, atraigan muchas veces más a los extranjeros que a los mismos japoneses⁵. En concordancia con esta observación, precisamente en el 70 aniversario de los bombardeos, se reunió la mayor cantidad de representaciones extranjeras en la historia, con 100 delegaciones de diferentes países en Hiroshima y 75 en Nagasaki.

VOCES “PELIGROSAS”

La retórica sobre las armas nucleares y la guerra ha enfrentado así en Japón diferentes etapas. Como hemos mencionado, en el contexto de la ocupación Aliada y la reconstrucción del país, se impuso la idea de la anti beligerancia y un silencio a las críticas por los bombardeos. En esta época predominó una retórica progresista que se unía a la visión de las nuevas autoridades, señalando que el régimen militar japonés, amparado por la figura del Emperador, había sido culpable por la guerra y todas sus consecuencias, incluyendo los bombardeos atómicos.

Sin embargo, la misma visión progresista que había criticado el militarismo japonés, empezaba a ser incómoda para las fuerzas de ocupación, en la medida en que intelectuales, artistas, académicos y políticos -especialmente identificados con movimientos de izquierda- también intentaban expresar su oposición a la nueva autoridad.

La desarticulación de movimientos de izquierda en la escena política y pública de Japón, permitió que, tras la ocupación, resurgiera un discurso conservador en el que se ponderaba el papel del imperio japonés en la Segunda Guerra Mundial, como el defensor de los pueblos de Asia ante la inminente fuerza del colonialismo occidental.

En términos generales, Japón no ha tenido una gran tradición en el debate de asuntos públicos. Durante estas siete décadas el país ha estado gobernado, casi de forma ininterrumpida, por el Partido Liberal Democrático, que ha eludido temas delicados de su historia o, en los últimos años, se ha dedicado a reinterpretarlos desde su perspectiva

⁵ Masaru Tanaka, entrevista de la autora y estudiantes del curso “Comunicación Masiva en el Mundo Hispano” en la Universidad de Estudios Internacionales de Kanda, KUIS. Chiba, junio 2015.

conservadora.

Sin embargo, algunos académicos han confrontado recientemente la censura oficial al revisar temas históricos sensibles que imputan también a Japón serias responsabilidades como nación beligerante. A estos temas nos referimos más adelante.

“HIBAKUSHA”: LAS VÍCTIMAS BAJO LA NUBE

Durante mucho tiempo el ícono representativo de las bombas atómicas ha sido una nube abstracta en forma de hongo. Poco se han conocido los rostros bajo esa nube y las voces que le dan dimensión humana a las tragedias de Hiroshima y Nagasaki.

Ante la reiterada presentación de la versión oficial que atribuía la victoria en la guerra a los bombardeos atómicos, en 1945 la mayoría de la población en Estados Unidos estaba de acuerdo con estas armas, según estudios de opinión de la época⁶.

A un año del fin de las hostilidades, el amplio reportaje del periodista John Hersey titulado “Hiroshima” y que ocupó la edición completa de la revista “The New Yorker” en agosto de 1946⁷, fue decisivo para el primer cambio notable en la opinión pública. El autor había ganado ya el Premio Pulitzer por la calidad de sus relatos sobre la guerra en Europa, y esta vez decidió también cambiar el enfoque de su cobertura especial. Más que un recuento de los daños materiales en las ruinas de la ciudad, decidió buscar las voces de quienes habían sobrevivido milagrosamente al cercano impacto del bombardeo en Hiroshima. Así, escribió un extenso trabajo que muchos ponderan como muestra del llamado Nuevo Periodismo, contando con estilo literario el testimonio detallado de seis sobrevivientes. Uno de ellos, el reverendo Kiyoshi Tanimoto, sería una figura clave para exponer la tragedia de los “hibakusha”, y para colaborar posteriormente en iniciativas

⁶ Al terminar la guerra, 85 por ciento de la población de Estados Unidos aprobaba el uso de las armas atómicas. Véase: David W. Moore, “Majority Supports Use of Atomic Bomb on Japan in WWII”, *Gallup News Service*, August 5 2005, <http://www.gallup.com/poll/17677/majority-supports-use-atomic-bomb-japan-wwii.aspx>

⁷ El reportaje ha sido reeditado en la versión digital de la revista, en el 70 aniversario de la publicación original. Véase John Hersey, “Hiroshima” (A reporter at large, August 31, 1946 issue), *The New Yorker*, August 2016, <http://www.newyorker.com/magazine/1946/08/31/hiroshima>

UN REPASO AL SIGNIFICADO HISTÓRICO DE HIROSHIMA: RETÓRICA Y LOS NUEVOS RETOS PARA EL DESARME NUCLEAR

como la del periodista Norman Cousins, de llevar a las llamadas “Hiroshima Maidens” o “Doncellas de Hiroshima” a Estados Unidos para ser sometidas a cirugías reconstructivas. El trabajo de Hersey tuvo tanto impacto que tempranamente se editó como libro. El mismo Tanimoto, sería el traductor de la obra al japonés, años después, cuando el proceso de censura de las fuerzas de ocupación lo autorizó⁸.

Rescatar los testimonios de los sobrevivientes no ha sido fácil. El luto oscureció la memoria de muchas familias. El daño psicológico ha sido tan fuerte como el físico. Muchas víctimas han sido discriminadas por la propia sociedad japonesa. Y pocos han sido los que han desafiado esa carga de dolor para compartir sus experiencias.

De las decenas de miles de víctimas que aún sobreviven en Hiroshima, solamente 100 suelen ser voceros de los acontecimientos, según comenta Hiroyuki Miyagawa, uno de los “hibakusha” que describe un extraño sentimiento de dolor y culpa entre quienes se salvaron⁹.

Durante la visita del presidente Obama a Hiroshima, fueron dos los representantes de esos miles de “hibakusha” para el acto oficial. Y la presencia de cada uno tenía un sentido especial.

Por una parte, Obama saludó a Sunao Tsuboi, quien era estudiante de Ciencias y tenía 20 años el día del ataque atómico a Hiroshima. La explosión le causó múltiples heridas, como se ve en una de las cinco únicas fotografías de las calles de la ciudad, que el fotógrafo Yoshito Matsushige pudo captar ese mismo día. Entre las víctimas que esperaban ayuda en el Puente Miyuki aparecía Tsuboi, con las orejas derritiéndose, y excavando su propia tumba, según ha narrado él mismo. A partir de ese día, su existencia ha estado marcada

⁸ El diario *Japan Times* no pudo obtener autorización de los censores en la isla, para reproducir el reportaje de *The New Yorker*. Luego de insistentes revisiones, se autorizó la publicación del libro de Hersey, en su versión japonesa. Véase la primera edición en japonés: ジョン・ハーシー, et.al. ヒロシマ, (東京: 財団法人法政大学出版局, 1949).

⁹ Hiroyuki Miyagawa, entrevista de la autora. Hiroshima, marzo 2000.

por decenas de cirugías y la amenaza de una muerte inminente¹⁰.

Tsuboi se convirtió en un vocero activo de las causas antinucleares y antibélicas, y ha sido representante de la Confederación Japonesa de Organizaciones de Víctimas de la Bomba Atómica y de Hidrógeno.

Los organizadores de la visita del presidente Obama a Hiroshima sabían exactamente que Tsuboi representaba esta posición, que además fue central en el discurso del mismo presidente al decir que: “La gente no quiere más guerras. Tenemos la responsabilidad común de mirar directamente a los ojos de la historia...Los artefactos atómicos son una prueba de que la humanidad tiene los medios para destruirse a sí misma”¹¹.

Otro de los representantes de los “hibakusha” en este acto oficial fue Shigeaki Mori, quien tenía 9 años el día de la explosión y creció con algunas heridas y un reto especial: esclarecer las circunstancias en que habían muerto algunos extranjeros en Hiroshima, especialmente aquellos soldados del bando aliado que permanecían como prisioneros en Japón. Mori representaba el reconocimiento a otro tipo de víctimas, no sólo de los ataques nucleares, sino de la guerra en general.

LAS OTRAS VÍCTIMAS

El abrazo del presidente Barack Obama a Shigeaki Mori fue, probablemente, la imagen más reproducida en el mundo, en las reseñas de esta histórica visita a Hiroshima. Se trataba del primer magno acercamiento entre los polos del odio bélico, un acto ejemplar de reconciliación. Sin embargo, mucho más allá de la emotividad que despertó la imagen del líder mundial estrechando en gesto consolador a una sollozante víctima del arma más poderosa usada por su país, subyace un significado especial. El abrazo a Mori representó un gesto espontáneo de humanidad, pero simbolizaba algo más que la consideración

¹⁰ Sunao Tsuboi, entrevista de la autora. Hiroshima, marzo 2000.

¹¹ The White House, “Remarks by President Obama and Prime Minister Abe of Japan at Hiroshima Peace Memorial”, Office of the Press Secretary, May 27 2016, <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2016/05/27/remarks-president-obama-and-prime-minister-abe-japan-hiroshima-peace>

UN REPASO AL SIGNIFICADO HISTÓRICO DE HIROSHIMA: RETÓRICA Y LOS NUEVOS RETOS PARA EL DESARME NUCLEAR

individual. Este novel historiador ha buscado poner en la escena a “otras víctimas” de la bomba largamente excluidas de los recuentos y la retórica oficial: los prisioneros aliados afectados por la bomba de su propio bando.

El académico Satoru Ubuki encontró desde 1977 documentos que listaban los nombres de 20 prisioneros de guerra (POWs) muertos en Hiroshima¹². Mori se encargó de seguir durante varias décadas la pista a cada uno de estos nombres y consiguió despejar la duda de los familiares en Estados Unidos, que solo habían recibido notificaciones de que estos soldados habían “muerto en combate”. Además, su trabajo impulsó el reconocimiento de las mismas autoridades japonesas para que se registrara formalmente y se honrara a estos otros “hibakusha” extranjeros.

El histórico momento del abrazo a Mori representó así, tanto el respeto por las víctimas japonesas inocentes, como por los connacionales inmolados en el ataque norteamericano. Por otra parte, transfiere también una carga moral a los japoneses que habían esclavizado a estos prisioneros de guerra.

Algunos sobrevivientes entre esos prisioneros de guerra norteamericanos, también “hibakusha”, son la otra cara de la moneda, que considera los ataques atómicos su salvación del yugo militar japonés. Entre este sector hubo gran oposición a la visita del presidente norteamericano a Hiroshima, especialmente por la emblemática imagen del Parque y Museo Memorial como sedes pacifistas. Algunos críticos consideran necesario que este tan visitado recinto ofrezca un mayor contexto sobre la agresiva participación de Japón en la Guerra del Pacífico y detalles del ataque a Pearl Harbor que costó miles de vidas estadounidenses, en Hawái, antes de mostrar los detalles de la tragedia en Hiroshima.

Ante ese simbolismo, la visita de Obama al museo fue breve. Su misión fue depositar

¹² Satoru Ubuki, entrevista de la autora. Hiroshima, marzo 2000. Actualmente es investigador en Hiroshima Jogakuin University. Véase además la publicación del reporte sobre los prisioneros en: 『原爆被爆者対策市の基礎的研究』、広島大学原爆放射能医学研究所、(1997年2月): 52-55.

como ofrenda a las víctimas indiscutiblemente inocentes, una muestra de coloridas grullas de papiroflexia elaboradas por él mismo, que ahora se suman a las de la pequeña Sadako Sasaki, cuya historia de lucha aferrada a la leyenda del *zembasuru* suelen presentarse como homenaje a los niños afectados por la guerra.

Obama aludió así en su discurso a esas otras víctimas: “... no solamente a los 100,000 hombres, mujeres y niños japoneses”, sino también a los “miles de coreanos y a la docena de prisioneros estadounidenses” que fueron borrados por una terrible fuerza y “cuyas almas nos hablan”. Y al mismo tiempo se refirió a las víctimas de la guerra en general, que de manera insoslayable apuntan a la responsabilidad nipona, al decir que se lamentaba por todos los que sufrieron una indescriptible depravación: “ejecutados, golpeados, desplazados, bombardeados, apresados, privados de alimento, o gaseados hasta la muerte”¹³.

A partir de esta mención, el líder norteamericano daba cabida también a la posición crítica sobre la victimización japonesa, en solidaridad con los reclamos de los países sometidos en Asia, como China y Corea. El proceso de reconciliación con estas naciones parece inconcluso mientras el gobierno japonés no reconozca su propio carácter como agresor, evidenciado por las reiteradas denuncias de las “comfort women” o mujeres esclavizadas por la Armada Imperial, o por masacres como la de Nankín.

EL DOMO: SIGNIFICADOS PARA LA HUMANIDAD

En diciembre de 1996, durante una reunión en México, el Comité del Patrimonio Mundial de la UNESCO decidió incluir en sus registros la Cúpula de Genbaku o Domo de Hiroshima. En el momento, los principales opositores a esta iniciativa fueron los representantes de Estados Unidos. El organismo internacional destaca el valor del monumento con estas palabras: “Este sitio no sólo es un símbolo descarnado y recio de la

¹³ The White House, “Remarks by President Obama...at Hiroshima Peace Memorial”.

UN REPASO AL SIGNIFICADO HISTÓRICO DE HIROSHIMA: RETÓRICA Y LOS NUEVOS RETOS PARA EL DESARME NUCLEAR

fuerza más destructiva creada por el hombre en toda su historia, sino también una encarnación de los anhelos de paz mundial y de una supresión definitiva de todas las armas nucleares”¹⁴.

Ante esta breve pero contundente descripción de lo que simboliza el Domo para la humanidad, durante la visita del presidente Obama eran insoslayables estas referencias: “la fuerza más destructiva creada por el hombre” indudablemente alude al Proyecto Manhattan auspiciado por Estados Unidos, con los científicos más reconocidos de la época.

Con el Domo y todos sus significados como fondo, el encuentro de los líderes de Japón y Estados Unidos en Hiroshima, reabrió el debate moral con los argumentos esenciales: la bomba salvó millones de vidas, según la versión del país atacante; o mató indiscriminadamente a inocentes, de acuerdo con las víctimas.

El presidente Obama no profundizó en esta parte, al evadir cuestionamientos o revisiones sobre la decisión de lanzar las bombas; llevado por sus anfitriones hizo una breve parada ante el Domo. No hubo en ningún momento una disculpa explícita, pero sí un cuestionamiento moral sobre el uso de estas armas, así como un llamado a un mundo futuro libre de ellas, al considerarlas una amenaza para la humanidad y una paradoja de la ciencia: “El progreso tecnológico sin un progreso equivalente en las instituciones humanas puede aplastarnos. La revolución científica que condujo a la división de un átomo requiere también una revolución moral”¹⁵.

PAZ Y DESARME: LOS VERDADEROS RETOS

Según la referida descripción de la UNESCO, el Domo de Hiroshima simboliza además el “anhelo de la paz mundial”. La guerra ha sido una responsabilidad compartida, de igual manera que sigue siendo la construcción de una convivencia pacífica. Obama

¹⁴ United Nations Educational, Science and Cultural Organization (UNESCO), World Heritage Convention, “Memorial de la Paz en Hiroshima (Cúpula de Genbaku)”, <http://whc.unesco.org/es/list/775>

¹⁵ The White House, “Remarks by President Obama...at Hiroshima Peace Memorial”.

refrendó esta idea al expresar que la propia guerra, impulsada en términos generales por la inhumanidad del hombre contra el hombre es el enemigo. “Podemos aprender. Podemos elegir...crear una comunidad humana menos proclive a aceptar la crueldad y la guerra¹⁶.

Las víctimas de Hiroshima y Nagasaki suelen ser la bandera de un llamado contundente contra la beligerancia y las armas nucleares. Para ellos, se trata de una asociación inevitable. Estos dos puntos parecen también fundamentales en los discursos de Obama y del primer Ministro Japonés, Shinzo Abe, sin embargo, se diluyen en sus políticas reales de acción.

La posición oficial del gobierno japonés desde la posguerra ha sido la de acompañar simbólicamente a las ciudades de Hiroshima y Nagasaki durante las conmemoraciones por los bombardeos y respaldar el llamado antinuclear. En las ceremonias de los 70 años el Primer Ministro Shinzo Abe manifestó que su gobierno presentaría “un nuevo proyecto de resolución sobre la eliminación total de las armas nucleares” en la Asamblea General de las Naciones Unidas en 2015. Y así lo ha hecho en ese y otros espacios.

Sin embargo, la utilización de los “hibakusha” como bandera del gobierno nipón ante instancias globales, no ha dado muchos resultados. Así sucedió en mayo de 2015 en Naciones Unidas durante la Conferencia de Revisión del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares en la que no se llegó a ningún consenso. Ante la comunidad internacional, los llamados de las víctimas de los bombardeos atómicos se ven eclipsados por la sombra del gobierno japonés, aun criticado por su carácter poco conciliador ante los países asiáticos que fueron sometidos durante la guerra.

Por otra parte, la presencia del jefe de gobierno japonés en las ceremonias por la paz en Hiroshima y Nagasaki, resulta paradójica, considerando que Shinzo Abe ha promovido una Ley de Seguridad que reinterpreta el espíritu pacifista del artículo 9º de la constitución

¹⁶ *Id.*

UN REPASO AL SIGNIFICADO HISTÓRICO DE HIROSHIMA: RETÓRICA Y LOS NUEVOS RETOS PARA EL DESARME NUCLEAR

y permite a Japón volver a participar en conflictos armados, especialmente en apoyo a su principal aliado: Estados Unidos.

La visita de Obama a Hiroshima fue vista en algunos círculos políticos como un respaldo simbólico a la posición de Abe, quien sostiene que la Ley de Seguridad es indispensable para proteger la vida y la paz de los ciudadanos.

Además de esta peculiar reinterpretación del pacifismo por parte del gobierno japonés, la elocuencia en los postulados que le hicieron ganar elogios como anti beligerante al presidente de Estados Unidos, también se desdibuja frente a acciones concretas de su gobierno.

Durante una importante alocución en Praga, en abril de 2009, Barack Obama llamó la atención al reconocer el desarme nuclear como el mayor desafío del mundo contemporáneo. En este sentido presentó varias iniciativas ante organismos internacionales, y su postura sería esencial para la consecución del Premio Nobel de la Paz, en ese año. Como parte del referido discurso, Obama expresaba que: "...Uno de los asuntos fundamentales para la seguridad de nuestras naciones y para la paz del mundo es el futuro de las armas nucleares en el siglo XXI...La existencia de miles de armas nucleares es el legado más peligroso de la Guerra Fría. Nunca se libró una guerra nuclear entre Estados Unidos y la Unión Soviética, pero varias generaciones vivieron con el conocimiento de que su mundo podría ser borrado en un solo destello de luz". Sostenía además que: "Como la única potencia que ha utilizado un arma nuclear, los Estados Unidos tienen la responsabilidad moral de actuar"¹⁷.

Luego de aquellos postulados, el presidente Barack Obama se convirtió en el promotor de una Cumbre de Seguridad Nuclear, cuyos resultados no son los esperados. Entre sus logros se apunta la reducción de arsenales por parte de Estados Unidos, mientras

¹⁷ The White House, "Remarks by President Barack Obama In Prague As Delivered", Office of the Press Secretary, April 5 2009, <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/remarks-president-barack-obama-prague-delivered>

la tendencia es contraria en la otra gran potencia: Rusia. Algunos países como Irán y Corea del Norte evaden compromisos internacionales, mientras crece el temor por el acceso de grupos terroristas a este tipo de armas. Entre este complejo entorno internacional, la administración de Obama redujo, pero también emprendió la mayor modernización de su arsenal nuclear desde la era de Ronald Reagan, con una inversión que podría alcanzar 1 billón de dólares para las próximas décadas, según estimaciones del Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo.

La retórica del poder reiterativa de que, en un mundo conflictivo, prepararse para la guerra garantiza la paz, esta postura de la disuasión, predominante en la Guerra Fría, resulta familiar para la gente de Hiroshima y Nagasaki. Es una reminiscencia de los argumentos que han impulsado la carrera armamentista que ha dejado en el mundo más de 16,000 cabezas nucleares. La meta queda cada vez más lejos, y paradójicamente, la responsabilidad es en gran parte de los mismos líderes que abrazan sus causas pacifistas y antinucleares.

La visita de Obama fue un gesto reconciliatorio nunca visto desde la posguerra e indudablemente marcó un momento histórico. Pero más allá de la oratoria o el simbolismo, los grandes líderes de la humanidad tienen una gran tarea pendiente en la aplicación de acciones congruentes y responsables en el desarme y la generación de condiciones para un mundo pacífico.

A más de 70 años de los bombardeos atómicos, Hiroshima y Nagasaki reiteran su inspiración pacifista en el mundo. Así, se oponen a la retórica oficialista que los relega a ser solamente el eco de una tragedia incómoda en la historia y se convierten en un llamado a la conciencia moderna de las sociedades y las élites en el poder.

UN REPASO AL SIGNIFICADO HISTÓRICO DE HIROSHIMA:
RETÓRICA Y LOS NUEVOS RETOS PARA EL DESARME NUCLEAR

REFERENCIAS

- Hersey, John. “Hiroshima”. (A reporter at large. August 31, 1946 issue). *The New Yorker* (August, 2016). <http://www.newyorker.com/magazine/1946/08/31/hiroshima>
- ハーシー・ジョン(著), 石川 欣一, 谷本 清 (翻訳). ヒロシマ. 東京: 財団法人法政大学出版局, 1949.
- 『原爆被爆者対策市の基礎的研究』. 島大学原爆放射能医学研究所, (1997 年 2 月): 52-55.
- Memorandum*, Central Liaison Office, Tokyo. Subject: Press Code for Japan, SCAPIN 33, September 19, 1945, National Archives II, Maryland.
- Moore, David W. “Majority Supports Use of Atomic Bomb on Japan in WWII”. *Gallup News Service* (August 5, 2005). <http://www.gallup.com/poll/17677/majority-supports-use-atomic-bomb-japan-wwii.aspx>
- Miyagawa, Hiroyuki. Entrevista de la autora. Hiroshima. Marzo 23, 2000.
- NHK Broadcasting Culture Research Institute. “65 Years since the Atomic Bombing: Nuclear Threat Never Fades”. *The NHK Monthly Report on Broadcast Research* (October 2010).
<https://www.nhk.or.jp/bunken/english/reports/summary/201010/05.html>
- Sánchez Morales, Sofia. “¿Por qué jóvenes en Japón no hablan de las bombas de Hiroshima y Nagasaki?”. *Expansión, en alianza con CNN* (agosto 2015).
<http://expansion.mx/mundo/2015/08/06/por-que-jovenes-en-japon-no-hablan-de-las-bombas-de-hiroshima-y-nagasaki>
- Takami, Joseph Mitsuaki. Entrevista de la autora. Tokio. Julio 6, 2015.
- Tanaka, Masaru. Entrevista de la autora y estudiantes del curso “Comunicación Masiva en el Mundo Hispano” de la Universidad de Estudios Internacionales de Kanda. Chiba. Junio 1, 2015.

- The White House. “Remarks by President Obama and Prime Minister Abe of Japan at Hiroshima Peace Memorial”. Office of the Press Secretary (May 27 2016). <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2016/05/27/remarks-president-obama-and-prime-minister-abe-japan-hiroshima-peace>
- The White House. “Remarks by President Barack Obama In Prague As Delivered”. Office of the Press Secretary (April 5 2009). <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/remarks-president-barack-obama-prague-delivered>
- Tsuboi, Sunao. Entrevista de la autora. Hiroshima. Marzo 23, 2000.
- Ubuki, Satoru. Entrevista de la autora. Hiroshima. Marzo 27, 2000.
- United Nations Educational, Science and Cultural Organization (UNESCO), World Heritage Convention. “Memorial de la Paz en Hiroshima (Cúpula de Genbaku)”. <http://whc.unesco.org/es/list/775>